

4. Testigos de Cristo como el Mesías (4T 2024 Temas en el Evangelio de Juan)

Material bíblico: Juan 1:19–23; Isaías 40:1–5; Juan 1:29–37; Romanos 5:6; Juan 1:35–39; Juan 1:43–51; Juan 3:1–21.

Presupuestos

- El mundo es una especie de jardín de infantes espiritual donde millones de niños desconcertados están tratando de deletrear "Dios" con los bloques equivocados. *Edwin Arlington Robinson*
- en último análisis, uno no cree que Dios exista, como uno cree que existe Tombuctú o la constelación de Andrómeda. Uno cree en Dios, como cree en un amigo, o no cree en nada. *Thomas Cahill*
- suponía que Juan el Bautista debía señalar el camino hacia el Cristo. Él era solo la voz, no el Mesías. Por lo tanto, el llamado de todos tiene dignidad y Dios parece saber mejor que nosotros lo que hay en nosotros que necesita ser llamado. *James Green Somerville*

Preguntas

¿Por qué necesitamos ver cómo otros reconocieron quién era Jesús? ¿Cómo supo Juan el Bautista que Jesús era el "Cordero de Dios"? ¿En qué evidencia basamos nuestra creencia de que Jesús fue el Mesías? ¿Cómo podemos estar seguros de que los evangelios presentan una imagen exacta de Jesús y su identidad? ¿Cómo evaluamos la credibilidad de los testigos?

Resumen de la Biblia

En Juan 1:19-23 se le pregunta a Juan el Bautista si él es el Mesías. Él lo niega y señala su papel como anunciador del Mesías. Isaías 40:1-5 son las palabras de consuelo de Dios, y citadas por Juan el Bautista. En Juan 1:29-37, Juan el Bautista señala a Jesús como el Mesías. Romanos 5:6 nos dice que Jesús vino a morir por nosotros. Juan 1:35–39 registra que dos de los discípulos de Juan ahora siguen a Jesús. Juan 1:43–51 es el llamamiento de Felipe y Natanael. Juan 3:1–21 relata el encuentro de Jesús con Nicodemo.

Comentario

Juan escribe su evangelio para que podamos *saber*, particularmente en referencia a Jesús como el Mesías. Esto es más que información intelectual, más que historias sobre Jesús y su ministerio, más que un recuento de doctrina: la intención de Juan en su evangelio es compartir al Jesús que conoce, muy personalmente, para que nosotros también podamos conocerlo íntimamente. "La vida eterna es ésta: conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Juan 17:3.

Siendo esto así, no es de extrañar que el evangelio de Juan sea muy diferente a los otros tres. Juan no está tratando de escribir una historia, sino una descripción de la naturaleza y el carácter de este Jesús, que viene a revelarnos a Dios. De hecho, Juan insiste en su declaración de que Jesús es la revelación de Dios, y que si hemos visto a Jesús, hemos visto al Padre. Todo su propósito es demostrar a Jesús como Salvador, la respuesta de Dios a los asuntos del Conflicto de los Siglos.

John también está escribiendo, ya que muchos de los testigos oculares originales están desapareciendo de la escena. ¿Cómo se ha de mantener viva la verdad acerca de Dios, tal como Jesús lo demostró tan claramente? Solo proporcionando un registro confiable, un relato personal, de cómo esta "verdad en persona" vivió y actuó, habló y se relacionó. La calificación especial de Juan está en su autodescripción como el discípulo a quien Jesús amaba, no es que Jesús no amara a los otros discípulos, sino que Juan sentía una relación especial con Jesús. Desde la profundidad de su entendimiento personal, Juan escribe su propio relato bajo la inspiración del Espíritu Santo, ¡y qué libro tan asombroso es! Muchas de las percepciones que son particularmente preciosas para nosotros se encuentran en las buenas nuevas de Juan, la descripción más clara de Jesús. Al ver a Jesús en Juan, vemos al que lo envió, vemos al Padre, reconocemos que ya no somos siervos sino amigos, que Jesús dice que no necesita orar al Padre por nosotros, porque el Padre mismo nos ama. Una y otra vez nos maravillamos de lo que Juan escribe, y nos deleitamos en llegar a

conocer al Dios que Jesús revela, uno que nos ama, se revela a nosotros y se da a sí mismo por nosotros de una manera que es tan increíble.

El Mesías era el que la gente estaba esperando. Buscaban a este Salvador que vendría a guiar a su pueblo. Se debatió exactamente cómo sucedería esto. Algunos querían que el Mesías viniera y los rescatara de los romanos que habían conquistado la nación. Otros tal vez esperaban que el Mesías estableciera su reino en la Tierra y les diera riquezas y posesiones. Pero si la gente hubiera leído lo que los profetas escribieron, habrían entendido que el Mesías iba a salvar al pueblo espiritualmente. El Mesías vendría bajo la bendición del cielo para guiar a la gente de regreso al camino de la verdad y la justicia. Con cuánta frecuencia surgía esta pregunta. Por ejemplo, preguntaron: "Cuando aparezca el Mesías, ¿hará más señales milagrosas que las que ha hecho este hombre?" De modo que "muchos de la multitud pusieron su confianza en él". Juan 7:31.

Algunos de ellos concluyeron: "¡Este hombre es definitivamente el Profeta!" Otros decían: «¿Es el Mesías!» Otros decían: "¿Cómo puede venir el Mesías de Galilea?" Juan 7:40, 41.)

Durante su juicio, el sumo sacerdote exige saber si él es el Mesías. Incluso cuando Jesús está en la cruz, la gente le pide que se salve a sí mismo, si es que realmente es el Mesías. "Si él realmente es el Mesías, el Rey de Israel, entonces ¿por qué no baja de la cruz para que podamos ver y creer?" Marcos 15:32.

Entonces, ¿quién era este Jesús? A medida que la gente comenzó a seguirlo, ¿qué vieron? Vieron al espíritu descender sobre él como una paloma en su bautismo por Juan, y su rostro brillar de gloria. Sin embargo, allí estaba él, un campesino entre los hombres, que a pesar de todo lo que hacía, no era la imagen del Mesías real. Algunos *estaban* convencidos. Andrés fue a buscar a su hermano, Simón Pedro, y le anunció: "¡Hemos encontrado al Mesías!" (que significa 'Cristo')" también Juan estaba seguro: "vimos su gloria, la gloria del Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan 1:41; 14 de la Constitución.

Sobre todo, a través de sus respuestas y la forma en que vivió su vida, Jesús da a Dios la respuesta. Jesús revela a Dios, y a medida que comprendemos esta verdad fundamental, reflejamos esta verdad al mundo.

Comentarios de Elena White

Solo tenemos una fotografía perfecta de Dios, y esta es Jesucristo. 7ABC 350.

¿Cómo se iba a representar correctamente a Dios ante el mundo? ¿Cómo se sabía que él era un Dios de amor, lleno de misericordia, bondad y piedad? ¿Cómo iba a saber esto el mundo? Dios envió a Su Hijo, y Él debía representar al mundo el carácter de Dios... MS 7, 1888 en IHP 11.

Sólo Cristo fue capaz de representar a la Deidad. Aquel que había estado en la presencia del Padre desde el principio, Aquel que era la imagen misma del Dios invisible, era el único suficiente para llevar a cabo esta obra. Ninguna descripción verbal podría revelar a Dios al mundo... Vivió el carácter de Dios a través del cuerpo humano que Dios había preparado para Él. RH 25 de junio de 1895. Si Dios el Padre hubiera venido a nuestro mundo y habitado entre nosotros, humillándose a sí mismo, velando su gloria, para que la humanidad pudiera mirarlo, la historia que tenemos de la vida de Cristo no habría cambiado. En cada acto de Jesús, en cada lección de Su instrucción, debemos ver, oír y reconocer a Dios. En la vista, en el oído, en efecto, es la voz y los movimientos del Padre.

{TIMKH 338}.

Ellos [el pueblo] esperaban que el Mesías probara sus afirmaciones con poderosas obras de conquista, que estableciera su imperio sobre las ruinas de los reinos terrenales. A esta expectativa Cristo respondió en la parábola del sembrador. El reino de Dios no iba a prevalecer por la fuerza de las armas, ni por medio de violentas interposiciones, sino mediante la implantación de un nuevo principio en el corazón de los hombres. {COL 34} La evidencia más alta de que Él [Jesús] vino de Dios es que Su vida reveló el carácter de Dios. {DA 407}.

Sólo Cristo podía representar al Padre ante la humanidad... La obra de Cristo dio testimonio de su divinidad. A través de Él el Padre había sido revelado. {DA 664}.

La vida de Cristo es una revelación perfecta del carácter de Dios. {PUR 16 de julio de 1903}.